



## Una semblanza del joven Arturo a partir de Thomas Malory

*A Portrait of Young Arthur from Thomas Malory*

### Resumen

El rey Arturo que Thomas Malory retrata en su *Morte D'Arthur* es especialmente interesante porque representa un avance respecto del modelo tradicional del caballero medieval. Hacer una semblanza de su personalidad a partir de los relatos de su juventud permite comprender mejor al personaje y los acontecimientos posteriores de su historia, además de entender cómo fue recepcionado el ideal caballeresco en la literatura.

### Palabras clave

Rey Arturo, Malory, *Morte D'Arthur*, caballería.

### Abstract

The King Arthur that Thomas Malory portrays in his *Morte D'Arthur* is especially interesting because it represents a progress on the traditional model of the Medieval Knight. Making a portrait of his personality from the tales of his youth serves to better understand the character and the subsequent events of his story, as well as to comprehend how the Chivalric Ideal was received in Literature.

### Keywords

King Arthur, Malory, *Morte D'Arthur*, Chivalry.

**Recepción de artículo:** 24-8-2017

**Aceptación del artículo:** 8-11-2017



**BRAULIO FERNÁNDEZ BIGGS**  
Universidad de los Andes

Doctor en Literatura por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesor asociado y director del Instituto de Literatura de la Universidad de los Andes (Chile). Es autor, entre otros trabajos, de Tolkien y el reencantamiento del mundo (Santiago, 2003), La mujer en 'La tierra baldía' de T.S. Eliot (Santiago, 2006); Calderón y Shakespeare: los personajes en 'La cisma de Inglaterra' y 'Henry VIII' (Madrid, 2012) y de la edición de Aproximaciones a Shakespeare (Santiago, 2016). Tradujo La alegoría del amor, de C.S. Lewis (Madrid, 2015, 2ª edición) y, junto a Paula Baldwin, La tempestad, Noche de Reyes y King Lear, de William Shakespeare (Santiago, 2010, 2014 y 2016). Coeditó, con Marcelo Rioseco, Anguita 20/20, Teillier Crítico y Martínez Total (Santiago, 2012, 2014 y 2016).

ORCID  



**BENJAMÍN FRANZANI GARCÍA**  
Universidad de los Andes

Abogado, Licenciado en Ciencias Jurídicas por la Universidad de los Andes (Chile). Profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de los Andes y Director Académico de la Clínica Jurídica de la misma Facultad. Alumno de Magister en Literatura de la Universidad de Chile.

ORCID  

## ARTURO Y EL IDEAL DE LA CABALLERÍA

Como buen compilador que fue, los aportes de Thomas Malory en *La muerte de Arturo* (1485) apuntan más a la refundición de un corpus de historias que a una renovación estilística o propiamente literaria, sin perjuicio de su capacidad de crear atmósferas de extrañamiento y distancia. A esta obra, según Carlos Alvar, se debe el mérito de nuestra moderna concepción de la historia del legendario rey de Camelot:

Possiblemente, fue Thomas Malory quien (a mediados del siglo XV) le dio un impulso definitivo [al corpus artúrico] al escribir una refundición de la materia de Bretaña, a la que W. Caxton tituló con el equívoco nombre de *Morte D'Arthur* (1485): la difusión de la obra de Malory fue inmensa y sirvió de sustento a las novelas de Walter Scott y, de forma muy especial, a las extraordinarias reelaboraciones de A. Tennyson (*Los idilios del rey*) o de J. Steinbeck (*Los hechos del rey Arturo*); no es necesario señalar que dibujantes y pintores de la categoría de A. Hughes, J. E. Millais, D. G. Rossetti, W. Morris, E. Burne Jones o H. Pyle —por no citar a A. Beardsley y sus ilustraciones a la *Morte D'Arthur*— crearon un mundo caballeresco nuevo partiendo de los temas antiguos: la concepción moderna de la Edad Media debe mucho al ambiente forjado por las doncellas lánguidas y los héroes tristes de los prerrafaelistas<sup>1</sup>.

Aunque se trata de la primera obra inglesa en verso aliterativo, su estilo es simple y monótono, pleno de arcaísmos, como queriendo ajustarse muy bien a las fuentes de las que bebió; o, al menos —lo que no deja de ser un mérito literario— reproducir su tono y atmósfera. Afirma Auerbach sobre el *roman courtois* y en especial de la obra de Chrétien:

La finalidad propia del *roman courtois* es la presentación del caballero feudal en sus modos de vida y en sus concepciones ideales. Los modos exteriores de vida se describen [...] con minucia, y [...] la exposición abandona la lejana nebulosidad del cuento para ofrecer cuadros reales de las costumbres de la época<sup>2</sup>.

Pensamos que Malory no innovó en esto en *More Darthur* y en cambio siguió muy de cerca los moldes tradicionales<sup>3</sup>. Así, puestos a configurar una semblanza de Arturo, que es el objetivo propuesto, debemos trabajar con pasajes específicos donde el carácter del protagonista se expresa en una determinada dirección; y, a partir de ello, “construir” o “levantar”. Como sabemos, no son todavía los tiempos de las descripciones y las semblanzas, de los retratos efráticos o las introspecciones psicológicas y aun psicologizantes. Todavía estamos en la exempla, donde el modelo, también, parece seguir siendo *De Casibus Virorum Illustrium* (*De las caídas de varones ilustres*), de Boccaccio.

La finalidad de este trabajo, entonces, es ofrecer una semblanza del legendario rey de Camelot. Para ello, sin embargo, escogimos sólo los pasajes de juventud, en los que Malory nos presenta al héroe, determinando así de algún modo su posterior figura. Arturo se ha de ajustar al tipo del caballero y, más específicamente, al del rey justo;

pero no hay un modo único de serlo, y serán precisamente los rasgos con los que el autor nos presenta al joven rey los que marcarán su desarrollo como personaje y, hasta cierto punto, la explicación de su fin: en relatos donde la evolución de los caracteres no está dada por cambios en las maneras de ser sino por la profundización de sus rasgos iniciales, el fin está también por ello contenido en el principio.

Se ha dicho que el personaje medieval carece de psicología y que sólo respondería a un patrón preestablecido. Si por psicología entendemos reductivamente una tensión de contradicciones, podemos explicarlo teniendo en cuenta la cosmovisión predominante. Así, ha llegado a trazarse el modelo ideal de caballero, pretendiendo que en él se incluyan los protagonistas de las más diversas historias: esto permitió a Lobato<sup>4</sup> identificar tres “ejes de comportamiento” en el caballero literario medieval —el valor guerrero, el amor cortés y la piedad o religión— y a Alvar, con ocasión de la historia de Erec, hacer el siguiente resumen de lo que debe ser uno verdadero:

Erec representa la figura ideal del caballero, es joven y posee todo tipo de cualidades: con su mesura, evita cualquier exceso y no cesa de formarse como caballero y como futuro rey; es valiente y generoso y, sobre todo, tiene un gran sentido del honor. Parece que Chrétien ha querido subrayar las cualidades del héroe con el ejemplo de Galoain o el de los dos gigantes: son derrotados por no haber sabido conservar las dos virtudes esenciales: lealtad y mesura<sup>5</sup>.

Es importante esta cita por cuanto Erec, como Arturo, además de ser caballero, está destinado a ser rey. Por su parte, Keen afirma que:

Desde un periodo muy temprano encontramos como algo habitual que los autores de novelas asocien entre sí ciertas cualidades que consideran como las clásicas virtudes de la caballería: *proesse* “proeza”; *loyauté*, “lealtad”; *largesse*, “liberalidad”; *courtoisie*, “cortesía” y *franchise*, “franqueza” (conducta libre y franca que es la prueba visible de la combinación de un noble origen con la virtud). La asociación de estas cualidades en la caballería está ya establecida en las novelas de Chrétien de Troyes (escritas aproximadamente entre 1165 y 1185), y desde entonces hasta el final de la Edad Media esta unión persistirá como el modelo de la distinción caballeresca<sup>6</sup>.

A pesar de lo dicho sobre la personalidad preestablecida de estos personajes, nos interesa reponer la idea que lo anterior no significa falta o ausencia de carácter, entendido éste como personalidad, como el ‘conjunto de cualidades o circunstancias propias de una [...] persona [...], que la distingue, por su modo de ser u obrar, de las demás’ (*DLE*).

En este sentido, más que personajes vacíos que se ajustan a un molde de modo que fuesen intercambiables entre sí, creemos que los

1. Alvar 2006, p. 9.

2. Auerbach 2011, p. 127.

3. Véase a este respecto el interesante y completo artículo de Louis J. Boyle, “Ruled by Merlin: Mirrors for Princes, Counseling Patterns, and Malory’s ‘Tale of King Arthur’”, citado en la bibliografía.

4. Lobato 2008, p. 70.

5. Alvar 2011, p. 17.

6. Keen 1986, pp. 14-15.

protagonistas de estos relatos comparten un conjunto de ideales a los que se entregan, que podrían resumirse en lo arriba expresado por Alvar sobre el caballero ideal, pero que son encarnados por cada uno con una manera particular, que configura su carácter propio, que en ocasiones se define en tensión precisamente con esos ideales que los caballeros buscan explícitamente.

Bien se puede refutar la idea de las personalidades vacías de los héroes medievales cuando nos introducimos en la materia artúrica. En efecto, basta una lectura a la *Vulgata*, en la que se relatan las aventuras de decenas de caballeros de la Mesa Redonda, para percibir que, aunque todos buscan cumplir con “el perfil” del caballero (que sí podríamos aceptar como preestablecido), están lejos de ser intercambiables unos de otros: no son iguales un Lanzarote y un Galván, aunque ambos sean excelentes caballeros.

¿Qué es lo que marca, pues, el carácter del caballero, si en estas obras no encontramos aún el relato psicológico que conocemos de tiempos más modernos? La respuesta está en el exterior: son los actos y gestas de cada cual los que nos van dando indicios de sus caracteres. Discusión aparte es si esas gestas implican, al mismo tiempo, una evolución de los personajes: lo que de momento revelan es que cada cual tiene su propia personalidad.

Teniendo en cuenta lo dicho, y sabiendo que Malory es receptor de la larga tradición artúrica, creemos interesante dibujar el carácter de su Arturo para poder entender mejor su historia posterior y el drama particular que encierra. Por otro lado, el Arturo de Malory no respondería exactamente al modelo del caballero ideal y constituiría un “avance” del mismo, según se verá.

Podría oponerse a la validez de este contraste que pretendemos entre la personalidad de Arturo y el modelo de la caballería, el argumento de que lo que es propiamente definitorio del personaje no es que sea caballero, sino que se corresponde más bien con el arquetipo del rey justo. Así lo sitúa Bedwell, al tiempo que afirma la pluralidad interpretativa del texto: ‘Sir Thomas Malory’s *Le Morte Darthur* is not univocal. Instead, the text simultaneously displays multiple voices, chiefly in its depiction of Arthur as a just King’<sup>7</sup>. Y podríamos agregar todavía, en contra de la idea de un Arturo como figura del caballero, que el personaje no tiene una historia previa dentro del orden de la caballería, sino que fue hecho caballero solo una vez que fue aceptado como rey, y precisamente porque debía reinar. Como nos recuerda Reynolds, ‘Arthur becomes king of England, at least initially, not through evident bloodline succession or military coup, but through “Goddess will”’<sup>8</sup>. En efecto, el texto de Malory refleja incluso cierta precipitación en la investidura:

Y en la fiesta de Pentecostés probaron a sacar la espada todas maneras de hombres, pero ninguno pudo prevalecer sino Arturo, que la sacó delante de todos los señores y comunes que allí estaban, por donde la gente gritó a la vez: “Queremos tener a Arturo por rey; no queremos aplazarlo más, pues vemos que es voluntad de Dios que sea él nuestro rey, y mataremos al que se oponga”. Y seguidamente se arrodillaron todos a un tiempo, ricos y pobres, y

suplicaron a Arturo merced, por haberle postergado tanto tiempo. Los perdonó Arturo, tomó la espada con ambas manos, y la ofreció sobre el altar donde estaba el arzobispo, y fue hecho caballero por el mejor hombre que allí estaba<sup>9</sup>.

Sin embargo, aunque estas objeciones son atendibles, no son en la práctica mayormente relevantes: esto porque los ideales que habían de mover a los reyes se identifican con los ideales de la caballería, de modo que el modelo es aplicable a reyes y vasallos. De hecho, así lo expresa Jean Flori:

A comienzos del siglo XII, Hugo de Flavigny expone en pocas palabras su concepto de poder monárquico, procedente de la antigua ideología carolingia. Ensalza la dignidad real y recalca su misión a la vez que la subordina a la autoridad de la Iglesia: “Gobernar el pueblo de Dios, dirigirlo en la justicia y la equidad, ser el defensor de las iglesias, el protector de los huérfanos y las viudas, y librar del poderoso al débil y al indigente sin amparo”. Son los mismos términos que, tomados por unos y por otros, acabarán siendo como la más pura definición de la ética caballeresca<sup>10</sup>.

La ética caballeresca que Flori rastrea en su obra, es una realidad histórica que fue evolucionando a lo largo de la Edad Media, sin duda recepcionada y exaltada en los textos literarios. Era conocida y aceptada en la época en que Malory escribió su obra: y esta ética o modo de comportarse de los caballeros era cosa de tanta dignidad que se aplicaba por igual a reyes y caballeros: el mismo Flori nos refiere cómo en el siglo XIII Ramón Llull (autor de un *Llibre de l’orde de cavalleria*) afirmaba que los reyes y los príncipes debían ser caballeros<sup>11</sup>, sentencia que parece subyacer al texto de *La muerte de Arturo* que hemos citado más arriba.

En consecuencia, puede afirmarse que Malory busca que su héroe se inscriba dentro del ideal de la caballería, con su cortejo de actitudes, virtudes y obligaciones. Sin embargo, esto no es suficiente para entender al personaje. Para saber cómo Malory materializa el ideal, cómo crea su propio Arturo, es necesario repasar sus hechos, las gestas que el autor decidió consignar y el modo que eligió para narrarlas. Ellas nos darán las pistas de la personalidad del joven rey y, en esa su manera de ser, encontraremos también los rasgos que lo llevarán a la gloria y los que precipitarán su caída.

Dicho esto, pasemos a revisar algunos pasajes del Libro I de *La muerte de Arturo* que creemos sirven a nuestro propósito de perfilar la personalidad de nuestro rey-caballero.

7. Bedwell 2011, p. 19.

8. Reynolds 2006, p. 40.

9. Malory 2008, p. 20.

10. Flori 2001, p. 212.

11. Flori 2001, p. 218.

## EL JOVEN ARTURO. EL CARÁCTER DETRÁS DE LAS GESTAS

Como adelantábamos, hemos querido delimitar nuestro estudio tan solo al Libro I porque en él se nos narran los primeros hechos de nuestro protagonista y sus años de juventud. Estos relatos están pensados para introducir al lector en el mundo artúrico y, por lo tanto, en ellos se perfilan los rasgos esenciales de la personalidad del legendario monarca, que de uno u otro modo se proyectarán sobre todo el resto de la obra. Comencemos con el episodio de la justa y la espada (capítulo 5):

Y mientras cabalgaban camino de la justa, sir Kay echó de menos su espada, que se había dejado en la posada de su padre; así que rogó al joven Arturo que fuese por su espada.

—De grado lo haré—dijo Arturo, y cabalgó aprisa en busca de la espada. Y cuando llegó a la casa, la dueña y todos se habían ido a ver justar.

Entonces se enojó Arturo, y se dijo: “Iré al patio de la iglesia y me llevaré la espada hincada en la piedra, pues no estará mi hermano, sir Kay, sin espada este día”. Y al llegar al patio de la iglesia, se apeó sir Arturo, ató el caballo a la entrada, fue a la tienda, y no halló a ningún caballero en ella, ya que estaban en la justa; tomó la espada por el puño y la sacó de la piedra con fiereza y facilidad; tomó el caballo, emprendió su camino hasta llegar a su hermano sir Kay y le entregó la espada<sup>12</sup>.

Un primer rasgo evidente de Arturo es su buena disposición a ayudar al hermano. Asume el encargo como propio y lo cumple con diligencia. Aunque el olvido de la espada es culpa de Kay, Arturo entiende el apuro de su hermano y no escatima esfuerzos por ayudarlo. Lo que mueve a Arturo no es la obediencia seca —no está subordinado a Kay—, sino un sincero afecto fraterno: ‘No estará mi hermano, sir Kay, sin espada este día’<sup>13</sup>. En efecto, encontrarse con la posada cerrada no le arredra, y en lugar de regresar con la mala noticia, busca otra solución. El motivo que mueve a Arturo a obrar así no es la obediencia, sino el cariño familiar que se manifiesta en la prontitud en responder a la petición de ayuda: ‘De grado lo haré’<sup>14</sup>, contesta al encargo, palabras que no son mera cortesía, pues de inmediato ‘cabalgó aprisa en busca de la espada’. Este es un primer rasgo con el que se nos presenta a Arturo: un joven de corazón generoso, bien dispuesto a ponerse al servicio de sus amigos. Pero el pasaje nos muestra también un segundo rasgo, que estará presente en todo el Libro I: al encontrar la posada cerrada ‘se enojó Arturo’<sup>15</sup>. Este dato es revelador de un carácter fuerte, una personalidad que encara los problemas con ánimo decidido. En el mismo sentido, no es casualidad que Malory se detenga en el modo en que Arturo coge la espada: ‘Con fiereza y facilidad’<sup>16</sup>. No prueba tímidamente ni duda, sino que arranca la espada en un solo movimiento. Tenemos, pues, a un joven decidido y audaz, cuyo corazón se inclina a servir a quienes quiere. Pero hay aún un último rasgo: Arturo, aunque audaz, no deja de respetar la autoridad. Sabe cuáles son las formas y las sigue. Así, al entrar al patio de la iglesia, en lugar de ir directamente a la espada —que no le pertenece— se dirige primero a la tienda de los caballeros que la

custodian, presumiblemente para pedirles que le permitan llevársela. Es solo cuando no encuentra a nadie, urgido por la necesidad, que echa mano de la espada en la piedra.

La importancia de este episodio inicial, en el que no sólo conocemos al joven Arturo, sino que de inmediato lo asociamos con la espada que marcará su destino —y, por tanto, su forma de ser—, estriba en que se incoan sus características más relevantes. En efecto, el relato perfila las líneas generales de su carácter, que seguirán aflorando en todo el Libro I y aun después, con unos severos matices que veremos. Quizá, en los episodios de la espada, Malory quiso resumir quién es el muchacho destinado a ser rey de Inglaterra. Estos tres rasgos —la nobleza o generosidad de corazón, la audacia y la conciencia de su posición social— son los definitorios del carácter de Arturo, y por ende gravitan sobre su modo de “hacer carne” el ideal caballeresco. Veamos su desarrollo de la mano del texto.

### 1. Nobleza

Entendemos aquí nobleza no como posición social acomodada, derivada del linaje de la sangre que otorga cierta autoridad, sino más bien en la acepción que apunta a las características que se suponen propias de ese grupo, a saber, cierta generosidad de corazón, altruismo y lealtad. En el joven Arturo, esa generosidad se da en el marco de sus relaciones con quienes le rodean, y están transidas por la pasión de los afectos: Arturo tiende a las relaciones personales fuertes, que le llevan a ser amigo leal y enemigo feroz a un tiempo. Hay un pasaje en el capítulo 6 bastante elocuente:

—Probad ahora— dijo sir Héctor a sir Kay. Y al punto tiró de la espada con toda su fuerza, pero no salió.

—Ahora probad vos— dijo sir Héctor a Arturo.

—De buen grado— dijo Arturo, y la sacó fácilmente. Y con eso se arrodilló sir Héctor en tierra, y sir Kay.

—¡Ay! —dijo Arturo, padre mío y hermano mío, ¿por qué os arrodilláis ante mí?<sup>17</sup>.

El joven retira la espada con una actitud casi ingenua, como un niño haciendo una gracia ante sus mayores. La reacción del padre y el hermano le turba, porque bruscamente subvierte el orden al que está habituado, y porque no puede soportar que su familia, a quien quiere y sirve ‘de buen grado’, se incline ante él. Ese ‘¡Ay!’ proferido surge del corazón. Esto se complementa con la reacción de Arturo cuando se entera de que sir Héctor no es su padre:

—No, no, mi señor Arturo, que no es así. Yo no he sido nunca vuestro padre ni de vuestra sangre, sino bien sé que sois de más alta sangre de lo que yo pensaba— y entonces sir Héctor le contó

12. Malory 2008, p. 17.

13. Malory 2008, p. 17.

14. Malory 2008, p. 17.

15. Malory 2008, p. 17.

16. Malory 2008, p. 17.

17. Malory 2008, p. 18.

todo, cómo había sido entregado a él para que lo criase, y por mandamiento de quién, y por entrega de Merlín. Entonces Arturo hizo gran duelo al saber que sir Héctor no era su padre<sup>18</sup>.

No deja de ser elocuente que, al enterarse de su cuna y de la misión que por ella le corresponde, la primera reacción sea de dolor: antes que ocuparse de las cuestiones del reino lo suyo es eminentemente afectivo. Esto, lejos de estereotipos de héroes hieráticos y solemnes, de un modelo casi perfecto, lo predispone a la lealtad y a la amistad (con dramáticos resultados al final de la historia, como sabemos). La nobleza de corazón, aspecto típicamente caballeresco, es alimentada aquí por la afectividad, de tono más moderno. Otro ejemplo lo encontramos en el capítulo 18, al irse de Inglaterra los reyes Ban y Bors, que han ayudado a Arturo en sus guerras: los conflictos en la isla no están ni cerca de terminar, pero al menos se ha conseguido un respiro y una tensa paz. Como en tierras francesas sus propios enemigos están al acecho, ambos aliados se disponen al retorno:

Ban y Bors se despidieron para volver a sus propios países, pues el rey Claudas hacía gran destrucción en sus tierras.

–Entonces– dijo Arturo–, iré con vosotros.

–No –dijeron los reyes–, no en esta sazón, pues aún tenéis mucho que hacer en estas tierras<sup>19</sup>.

Lo notable del pasaje es que, por lealtad y por la amistad forjada entre ellos, Arturo está dispuesto a dejar su reino y embarcarse en una guerra al extranjero. El proyecto es frenado por los mismos Ban y Bors, pero el mero ofrecimiento, y el tono imperativo en que lo formula –más una decisión que una proposición –, nos revela un poco más del rey.

Si las simpatías de Arturo con quienes le ayudan se manifiestan en agradecimiento y lealtad, su actitud cambia frente a quienes se le oponen. Al ser nombrado rey, una de sus primeras acciones es ofrecer un banquete, al que invita a todos los grandes señores del país. Arturo tendrá su primer desengaño al constatar cómo algunos mensajeros regresan con recados de desprecio y afrenta. Más aún: al ver que vienen incluso en son de guerra, se refugia en una torre para luego vencerlos en la lid. Esto detonará la guerra que sostendrá contra once reyes, en la que le asistirán Ban y Bors. En el curso de una de las batallas<sup>20</sup>, éstos elogiarán el valor de sus contrincantes, pero Arturo sólo verá motivos de enfado:

–Por mi fe– dijo el rey Ban–, son los mejores guerreros, y caballeros de más proeza, que he visto y conocido, y esos once reyes son hombres de gran honor: y si fuesen vuestros no habría rey bajo el cielo que tuviera once caballeros iguales, y de tal merecimiento.

–Puedo no amarlos– dijo Arturo–, ya que quieren destruirme<sup>21</sup>.

Esta parca respuesta lo dice ya todo: el corazón de Arturo no resiste la deslealtad y esos once, al rechazarle sin que él les hubiese dado

motivo, han sepultado toda posibilidad de relaciones con él. Esto es reconocido inmediatamente por Ban y Bors, que contestan a Arturo:

–Sabemos eso bien –dijeron el rey Ban y el rey Bors–, pues son vuestros mortales enemigos, cosa que han probado de antemano, y este día han hecho su parte, y es gran lástima su porfía<sup>22</sup>.

Una última cita, del capítulo siguiente, compendia este rasgo de Arturo; cuya lealtad y generosidad para con sus amigos, así como la oposición a sus enemigos, está siempre mediada por la simpatía o la antipatía:

Vino nueva que el rey Rience del norte de Gales hacía gran guerra al rey Leodegrance de Camelerd, lo que enojó al rey Arturo, pues lo amaba mucho, y odiaba al rey Rience, pues estaba siempre contra él<sup>23</sup>.

Adviértase que lo importante no son los motivos de esta nueva guerra sino que el rey intervendrá porque ama a Leodegrance y odia a Rience. Arturo saldrá en defensa de su amigo atacado, por afecto y lealtad. Esta forma de ser suya será también reconocida por sus enemigos (capítulo 18):

–Ay– dijeron los once reyes–, he aquí dolor sobre dolor; y si no hubiéramos guereado contra Arturo como hemos hecho, presto nos habría vengado él<sup>24</sup>.

## 2. Audacia

Como decíamos, un segundo rasgo presente en la personalidad de Arturo es su audacia. Es alguien de carácter, de acción, que hace frente a los problemas y combate con ferocidad. Más de una vez se le compara con un león en la batalla<sup>25</sup>, y nunca le vemos ceder ante el miedo, incluso en condiciones adversas. Así, cuando en el capítulo 9 está asediado en la torre por los seis reyes que no quieren reconocerle como rey –y que oponen 2.800 caballeros a sus apenas 500–, a Arturo no le falta el ánimo para encararlos:

Entonces salió el rey Arturo de su torre, llevando bajo su vestido una cota de doble malla; con él iban el Arzobispo de Canterbury, sir Baudwin de Bretaña y sir Kay, y sir Brastias; éstos eran los hombres más de honor que estaban con él. Y cuando se encontraron no hubo mansedumbre, sino fuertes palabras por ambas partes; pero no dejó el rey Arturo de responderles, y dijo que les haría inclinarse si vivía. Así que se partieron airados; y el rey Arturo les aconsejó que se guardasen bien, y lo mismo aconsejaron ellos al rey. Así pues, volvió el rey a la torre, y se armó, y todos sus caballeros<sup>26</sup>.

Esta actitud firme le granjeará popularidad entre la tropa, y 300 caballeros enemigos se pasarán a su bando<sup>27</sup>. Más adelante, al ver su valor en batalla, será el pueblo entero quien se alce con palos y estacas en su favor<sup>28</sup>. De nuevo, la audacia del rey es pasional, que en ocasiones lo arrastra, cuando el valor y el arrojo terminan transformándose en fiereza. Por ejemplo, en el capítulo 9:

18. Malory 2008

19. Malory 2008, p. 44.

20. Malory 2008, cap. 16.

21. Malory 2008, pp. 39-40.

22. Malory 2008, p. 40.

23. Malory 2008, p. 44.

24. Malory 2008, p. 45.

25. Malory 2008, cap. 14, p. 33, y cap. 15, p. 35.

26. Malory 2008, p. 23.

27. Malory 2008, cap. 9, p. 23.

28. Malory 2008, cap. 9, p. 24.

Cuando sir Arturo vio que no acabaría la batalla por ninguna manera, se mostró furioso como un león, dirigiendo su caballo aquí y allá, a diestra y a siniestra, de manera que no paró hasta que hubo matado veinte caballeros<sup>29</sup>.

El contexto del enojo que desemboca en ira guerrera es una batalla que se alarga más allá de la paciencia del rey. Su reacción es ciertamente temperamental y delata juventud; pues donde un rey más experimentado hubiese buscado alternativas para vencer –llamar a consejo o buscar una estratagema–, Arturo se lanza adelante, como si él solo fuese a vencer al enemigo. En esta precipitación, se entrevé la juventud del rey, que no ha asimilado aún los modos del buen gobernante. En efecto, Boyle llama la atención sobre el punto, afirmando que al rey no se le ofrecen muchas oportunidades de oír consejo en su juventud, aunque, agregamos nosotros, tampoco él los pide: ‘Arthur cannot, nor does he have to, choose a course of action from among various options presented to him, and thus, in the early days of his reign, he does not have any opportunity to practice one of the most important duties of a king: choosing which advice to accept. A major focus of the *speculum principis* texts is the importance of a king’s assessing the counsel he receives’<sup>30</sup>.

Por último, cabe destacar por todo lo dicho, que Arturo es un hombre de acción. Parece serle difícil la quietud y considerar las cosas con calma, como se puede colegir de algunos pasajes en que, ante situaciones que le inquietan, opta por evadirse en la caza y la aventura, en lugar de detenerse a buscar solución o pedir consejo: así es como se da lugar a la aventura de la Bestia Aulladora<sup>31</sup> y a su combate con Pellinor<sup>32</sup>.

### 3. Conciencia de su posición

Una tercera pincelada del retrato de Malory es que Arturo reconoce su lugar en el orden social. El rey sabe quién es y cuáles son sus derechos y deberes. Hay un lógico cambio antes y después de la coronación. Antes, Arturo es un mancebo, ni siquiera caballero, que reconoce y respeta la autoridad y que, como dijimos, no muestra interés por el poder. ‘He is young, untried, and unsure; he is not comfortable in a leadership role’<sup>33</sup>, nos dice Reynolds. Una vez nombrado rey, en cambio, le veremos imponer orden y justicia, y luchar porque se reconozcan sus derechos reales. Es esto lo que hace de él un rey justo y Malory lo explicita en el capítulo 7, inmediatamente después de su coronación:

Y allí juró a sus señores y comunes ser rey verdadero, y mantener la justicia en adelante los días de su vida. También hizo venir entonces a todos los señores que gobernaban las tierras de la corona a rendir servicio como debían. Y fueron muchas las quejas hechas a sir Arturo de grandes injusticias cometidas desde la muerte del rey Uther, sobre las muchas tierras arrebatadas a señores, caballeros, señoras y gentilhombres. Por donde el rey Arturo mandó que fuesen devueltas a las tierras a quienes pertenecían<sup>34</sup>.

Arturo asume su condición de rey aceptando los deberes de compromiso con la justicia, al tiempo que hace respetar sus derechos de vasallaje. Esto parece contrastar con su actitud inicial –cuando se rehusó a que Kay y sir Héctor se arrodillaran ante él, e incluso pareció negarse a la corona–, pero en realidad no ha cambiado: se trata desempeñar cabalmente el papel que le corresponde, siendo fiel a su misión y compromisos (que ahora ya no son los de un simple jovencito). Sin embargo, será precisamente esta conciencia de sus derechos y la forma de detentar el poder los que irán produciendo cambios en él. Hasta aquí hemos hablado de rasgos constantes de Arturo en el Libro 1, pero en el resto veremos una paulatina evolución en el marco de su progresiva conciencia de rango: en la medida en que Arturo combate y se comporta cada vez más como rey, va también volviéndose, de la mano de su carácter, más engreído y, como veremos, también autoritario y hasta cruel, lo que de paso enriquece su figura literaria. Como dice Bedwell, ‘both the positive and negative voices [within Arthur] operate in dialogue throughout the *Morte Darthur*, presenting a complex view of Arthur’s kingship that adds to the richness of Malory’s tale’<sup>35</sup>.

Ya al final del Libro I, en el capítulo 27, encontramos un anticipo: un acto de crueldad de tipo “herodiano”. Merlín ha predicho que el caballero que un día llegará a perderlo nacerá el primero de mayo, por lo que Arturo manda le traigan todos los niños nacidos ese día:

Mandó traerlos todos, so pena de muerte; y fueron hallados muchos hijos de señores, y llevados todos al rey, y fue enviado Mordred por la mujer del rey Lot. Y fueron puestos en una nave y enviados al mar, y algunos tenían cuatro semanas de edad, y otros menos<sup>36</sup>.

29. Malory 2008, p. 23

30. Boyle 2013, p. 55. Más adelante agrega, a este mismo respecto: “*The speculum principis* tradition is itself vague about *how* a king should determine good advice from bad, but it does nevertheless emphasize that a king *should be able* to discern good advice from bad”, p. 62. Los énfasis en el original.

31. Malory 2008, cap. 19, pp. 46-47. Arturo, habiendo concebido un hijo de su hermana (sin saber él que era su hermana) un sueño vino a perturbar su conciencia. En lugar de tratar de desentrañar su significado o de pedir consejo a Merlín, el rey opta por salir de cacería para apartarlo de su pensamiento.

32. Malory 2008, caps. 23-25, pp. 53-59. El rey, airado por las exigencias de unos caballeros venidos de Roma, que de parte del emperador venían a exigirle tributo, les despacha enojado con las manos vacías –el texto se cuida de hacernos notar que la rudeza en el modo en que el rey los trató se debió a que “habían venido en mala hora, ya que [Arturo] tenía mucho enojo por la herida de sir Grilfet” (p. 53)–, para dar una distracción a su enojo manda ensillar su caballo y se lanza solo a la aventura: al regresar, sus caballeros “se maravillaron que hubiese arriesgado así su persona solo. Pero todos los hombres de merecimiento dijeron que era una alegría estar bajo tal capitán” (p. 59).

33. Reynolds 2006, p. 40.

34. Malory 2008, p. 20.

35. Bedwell 2011, p. 4.

36. Malory 2008, p. 61

¿Cómo es que el benevolente, el justo, el que no había buscado el poder, comete un acto semejante? ¿Tanto le importa su condición como para eliminar a todo adversario? Resulta difícil de creer; sin embargo, la historia ya nos había dado algunas pistas sobre su fogoso temperamento.

El capítulo 20 nos narra el trato que da al mancebo con el que se encuentra durante la aventura de la Bestia Aulladora, que no es otro que Merlín disfrazado. Arturo se muestra arisco y poco amigable. Cuando el muchacho le revela algunas verdades sobre su origen, el rey se irrita y le acusa de falsedad. El mancebo se aleja y “regresa” Merlín, con quien Arturo tendrá una actitud totalmente distinta, incluso ante la revelación del grave pecado de haber concebido un hijo de su hermana<sup>37</sup>. ¿Por qué esta diferencia de trato? ¿Se considera acaso de más valía que el mancebo y respeta en cambio los años del anciano? Arturo cae en el mismo desprecio y altanería que los once reyes tuvieron para con él<sup>38</sup>.

Poco más adelante mide fuerzas con Pellinor, un poderoso caballero, salvando la vida gracias a la intervención de Merlín. Tras la derrota ha quedado sin espada y el sabio lo conduce a la Dama del Lago, quien le entregará Excalibur. Por el camino de regreso divisan los pabellones de Pellinor y Arturo trama venganza. Merlín logra disuadirlo, mas el orgullo herido del derrotado casi lo pierde.

Aunque estos pasajes todavía son indicios de una tendencia que apenas se perfila en su carácter, adquieren más fuerza si los consideramos a la luz del episodio de la matanza de los niños. Y como un símbolo de la violencia engreída que crece en el joven rey, el diálogo con Merlín acerca de Excalibur es elocuente:

–¿Qué os gusta más– dijo Merlín–, la espada o la vaina?

–Me gusta más la espada– dijo Arturo.

–Sois desavisado– dijo Merlín–, pues la vaina vale por diez espadas<sup>39</sup>.

La elección instintiva de la espada, que luce mucho más que la vaina y es un arma poderosa, parece lógica en un guerrero. Pero exhibe la inclinación de Arturo por lo que aparenta más aunque sea menos, su inclinación a la violencia y al querer ser reconocido. Imposible no pensar en este punto en cómo se ha ido asemejando a su padre Uther, quien no dudó en hacer la guerra a un poderoso vasallo buscando quedarse con su mujer. La espada, nos dice Juan-Eduardo Cirlot en su Diccionario de símbolos, ‘en sentido primario, es un símbolo simultáneo de la herida y del poder de herir y por ello un signo de libertad y de fuerza’<sup>40</sup>, lo cual no puede menos que referirnos a la extraña virtud que Merlín declara sobre la vaina: mientras Arturo la lleve al cinto, no podrá perder sangre. El contraste entre ambos elementos es elocuente, e indirectamente nos hablan sobre el joven rey, que se inclinó instintivamente por la espada: pues si el arma refiere a la guerra, al poder y la violencia, la vaina, que es el elemento hecho para contenerla cuando no está en uso, tiene la virtud de proteger al portador. Y si asociamos la espada desenvainada a la guerra, entonces no parece demasiado forzado que su vaina no sea otra cosa que símbolo de la paz: y mientras el rey prefiera la paz no podrá perder sangre ni ser herido mortalmente. Sólo la medida y los

años, que tempen su arrojo juvenil, podrán hacerle entender el valor de la vaina. ¿No fue, acaso, una espada en mala hora desenvainada la que quebró la tregua entre Mordred y Arturo –tregua que hubiese dado tiempo para la llegada de Lanzarote— y les precipitó a la batalla en que ambos perdieron la vida?

En este rasgo de Arturo, el del reconocimiento de su dignidad y derechos, está ya encerrado todo el drama posterior: es el ejercicio de su autoridad, atravesada como todos sus demás atributos por su vigorosa afectividad, lo que le lleva al conflicto final, y a la tensión entre ‘el deber ser’ del ideal caballeresco y su concreta personalidad.

## CONCLUSIONES

Dijimos al comenzar que Arturo se perfila aquí como un “avance” respecto al modelo de caballero tradicional. Este avance en Malory podría graficarse en la evolución del rey, que a diferencia de los personajes de este género no es de un carácter estático, pues aunque mantendrá siempre las características descritas, su personalidad irá creciendo junto con él, al ritmo en que los años vayan temperando su pasión y conquistando así la “medida” de la que tan falta estaba en sus años de juventud. Hay, por lo tanto, junto a los rasgos constantes, otros que evolucionan a lo largo del texto; haciendo del personaje un tipo especial para este género: a diferencia de lo que suele indicarse para los relatos de caballerías, a Arturo lo vemos crecer y aprender hasta llegar a encarnar el tipo del rey justo.

En efecto, hemos descrito estas características dentro del tipo ideal del caballero, pero como apuntábamos al comienzo, hemos de recordar que no se trata del caballero tradicional, sino de una forma particular de encarnar el ideal de la caballería: la figura del “rey justo”, al modo, por ejemplo, de Carlomagno o Godofredo de Bouillon; personajes con los que en su célebre prefacio Caxton compara a Arturo<sup>41</sup>. Así, el personaje está marcado por un tránsito dentro del ideal caballeresco: desde la idea clásica hasta conformarse al tipo del rey. Precisamente es en el Libro 1 –que hemos analizado aquí– donde se percibe esta evolución, desde un Arturo impetuoso, que se lanza a la aventura y no pide consejo, hasta comenzar a mostrarnos a un rey, señor en su Corte con caballeros a su servicio, y celoso de su poder. Si uno de los rasgos típicos del caballero es la lealtad a su señor, a quien sirve incondicionalmente y por quien enfrenta la aventura para ganar honra en su corte, es lógico que esto tenga su correspondencia en el carácter de los reyes que, aun siguiendo los ideales éticos de la caballería, como Arturo, rara vez salen a la aventura personalmente y en cambio su honra aumenta con las hazañas de sus caballeros. Así, aunque Arturo pueda no ser el mejor de los caballeros en el sentido guerrero (de hecho, no tiene éxito en las aventuras que emprende en el Libro 1, pero sale airoso de las guerras), será en cambio uno de los tres reyes más grandes de la cristiandad, según enfatiza el mismo Caxton<sup>42</sup>.

En este estadio de su historia, el Arturo de Malory posee grandes cualidades naturales pero no ha sabido poner atajo a sus pasiones, las que lo encaminan a una senda violenta, que amenaza con su destrucción. Sigue siendo un joven de corazón grande y ánimo arrojado, y buena

37. Malory 2008, pp. 48-49.

38. Malory 2008, caps. 8 y 21.

39. Malory 2008, p. 59.

40. Cirlot 1992, p. 192.

41. Caxton 2008, pp. 3-4.

42. Caxton 2008.

parte de sus errores se deben a esa misma juventud inexperta. Por ello necesitará a Merlín, lo que representará un avance y un mayor grado de madurez en su personalidad. 'Arthur's asking for counsel indicates his sincere interest in his own education. Furthermore, a sign of a good leader is his willingness to accept counsel'<sup>43</sup>. Adelante le quedan como desafíos los propios de esa madurez: hacerse responsable de sus actos, reconocer sus faltas y aceptar las consecuencias, y temperar la impaciencia y la pasión. Y quizá no sea aventurado afirmar que son estas pasiones juveniles, aunque trabajadas, las que a la postre le impulsarán a luchar contra su mejor caballero al sentirse por él traicionado, sin ver que a esa lucha le impulsa el verdadero traidor, Mordred, quien se aprovecha de la situación para hacer caer en desgracia al único caballero que podía vencerle, y así usurparle el trono al rey. Pero esto ya es materia de los libros siguientes y excede los términos de este trabajo.

---

43. Reynolds 2006, p. 41. De todos modos, nos parece interesante lo que plantea Boyle con respecto al papel de Merlín en Arturo: "It is true that as a young, inexperienced king, Arthur would not be expected to know how to choose counselors in the way that a seasoned ruler would, but Malory's emphasis on Merlin as spokesman for God eliminates any need for Arthur to learn how to distinguish good counselors from bad. There is no question from the beginning that Arthur has no choice in advisors, nor does he need to choose, since an advisor who can foretell future events with certainty would be the ultimate counselor for any king. However, Merlin knows his own departure is coming, and he shares this knowledge with Arthur, so it is made known to the king that this perfect advisor will not be available to him for the duration of his entire reign". Boyle 2013, p. 60.



- Alvar, Carlos. "Introducción". *La muerte del rey Arturo*. Madrid: Alianza Editorial, 1997 (tercera reimpresión 2006). 7-10
- Alvar, Carlos. "Presentación". Troyes, Chrétien. *Erec y Enide*. Madrid: Alianza Editorial, 2011. 9-31.
- Auerbach, Eric. Mimesis. *La representación de la realidad en la literatura occidental*. México: FCE, 2011.
- Bebwell, Laura K. "The Failure of Justice, the Failure of Arthur". *Arthuriana* 21, 3 (2011): 3-22.
- Boyle, Louis J. "Ruled by Merlin: Mirrors for Princes, Counseling Patterns, and Malory's 'Tale of King Arthur'". *Arthuriana* 23, 2 (2013): 52-66.
- Caxton, William. "Prefacio de Caxton a la edición de 1485". Malory, Thomas. *La muerte de Arturo*. Madrid: Ediciones Siruela 2008. 3-8.
- Cirlot, Juan-Eduardo. *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Editorial Labor, 1992.
- Flori, Jean. *Caballeros y caballería en la Edad Media*. Barcelona: Paidós, 2001.
- Keen, Maurice. *La caballería*. Barcelona: Editorial Ariel, 1986.
- Lobato Osorio, Lucila. "Los tres ejes de comportamiento del caballero literario medieval: hacia un modelo genérico". *Tirant. Butlletí informatiu i bibliogràfic de la literatura de cavalleries* 11 (2008): 67-88.
- Malory, Thomas. *La muerte de Arturo*. Madrid: Ediciones Siruela, 2008.
- Reynolds, Meredith. "Malory's Use of 'Counsel' and 'Advyce' in Creating a King". *Arthuriana* 16, 2 (2006): 40-44.